

Tema 1 – Fragilidad de las democracias, totalitarismos y Segunda Guerra mundial

H1 - España 1936-1939: Las intervenciones extranjeras en la guerra civil española, geopolítica de los totalitarismos.

Cuestion : ¿Cómo la Guerra civil española refleja las tensiones políticas en Europa?

Vocabulario :

- Totalitarismo
- Geopolítica
- Intervencionismo/injerencia
- Guerra civil
- SDN
- No intervención

I. Principio de la Guerra civil española en una Europa dividida

1. Europa – Elegir entre las democracias y los totalitarismos



En los años 1930 Europa estaba dividida entre los sistemas democráticos y las dictaduras. Poco a poco más en más países tomaron el camino de los sistemas autoritarios. España fue el último a caer de este lado antes de la Segunda Guerra mundial pero sur Guerra civil empezó en 1936.

2. La Segunda República y una sociedad española dividida

El 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe que llevó a su proclamación como « Presidente del Directorio Militar encargado de la gobernación del Estado ». Pero abandonó el poder en 1930, por culpa de su enfermedad y de la falta de apoyo. El rey Alfonso XIII encargó la formación del gobierno a otro general. En agosto de 1930, los diversos partidos republicanos, acordaron el llamado Pacto de San Sebastián, cuyo objetivo era la proclamación de la república.

La Segunda República quería modernizar España. Al nivel de la política religiosa había una clara separación Iglesia-Estado en un país con una mayoría de creyentes lo que provocó muchas

hostilidades. La ley de divorcio de 1932 y ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas por la que el Estado dejaba de realizar aportaciones a la Iglesia, y la no obligatoriedad de la enseñanza de la religión en las escuelas. La reforma educativa y política cultural permitió de hacer de la educación gratuita y laica un derecho universal: construcción de más de 27.000 escuelas primarias por maestros formados (se realizó más de 13.000).

Sostenida por las poblaciones de las grandes ciudades y por los partidos de izquierda, la Segunda república tenía también muchos enemigos con los conservadores y sobre todo en la población que conocía una crisis económica importante (crisis de 1929). El presidente de la Segunda República se llamaba Juan Negrín de 1937 hasta 1945, es decir también durante el exilio del gobierno.

3. El sublevamiento de Franco y Mola

El 17 de julio 1936, el cuartel español de Melilla se sublevó contra el gobierno republicano, sobre el comando del general Franco. La modernización de la sociedad querida por la Segunda república no estaba bien entendido por la población como la distancia siempre más importante con la Iglesia. Franco y su cuartel estaban en las islas canarias pero con la ayuda del general Mola, gobernador del Marruecos, Franco llegó a Melilla para organizar la sublevación. Pasando por el estrecho de Gibraltar, Franco tuvo el apoyo de la población de Andalucía y de la mitad del ejército del este del país. Las grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia permanecieron del lado de los republicanos.

II. Las reacciones de las potencias europeas frente a la Guerra civil española

1. Los aliados : no intervenir ?

a. El fracaso de la SDN

En 1918 el presidente de los EEUU T. W. Wilson (1913-1921) propuso una nueva organización internacional para garantizar la paz, se llamó Sociedad de las Naciones. En 1920 muchos diputados y políticos estadounidenses no querían más participar a la idea de Wilson y así el país creador de la organización no fue en el grupo de esas naciones. Sin embargo, 32 estados-nación sí lo hicieron y la Sociedad de las Naciones se puso en marcha en 1920. Para entonces, la organización ya estaba condenada. Sin Estados Unidos a bordo, la cantidad de votos de las Potencias Centrales y las Potencias Aliadas en su consejo de gobierno era igual y la SDN sufrió bloqueos incluso en sus puntos más básicos, como el desarme. Sus miembros también se mostraron reacios a seguir adelante con la protección de otras naciones miembros prefiriendo una vía más pacífica. Con el paso de los años, países como Japón y Alemania se retiraron de la SDN para eludir su gobernanza. Aunque la organización logró aplacar algunas tensiones entre naciones y contribuyó al concepto del derecho internacional, fue incapaz de impedir que los estados miembros entraran en otra guerra mundial.

b. Francia y el Reinado unido en la Guerra civil española

En su intento de dotar a la República de un ejército equipado para derrotar a los rebeldes, el 20 de julio José Giral envió al gobierno de la República francesa, presidido por el socialista Léon Blum, un telegrama en el que le solicitaba la compra de armas, especialmente veinte aviones de combate. Pocos días después, llegaba a París el diputado socialista Fernando de los Ríos con el propósito de reforzar las gestiones ante las autoridades francesas. Pero antes de que la ayuda se

materializara, Léon Blum y su ministro de Exteriores, Yvon Delbos, salían para Londres, donde estaba previsto un encuentro con sus homólogos británicos Stanley Baldwin y Anthony Eden. Las conversaciones entre británicos y franceses condujeron a sellar la política de No Intervención, propuesta por el gobierno francés, e inmediatamente adoptada por el británico. El 8 de agosto, Francia declaró el embargo de armas a la República española e el 12 sugirió a Londres establecer un comité de control.

En un intercambio de notas el día 15 de agosto, los gobiernos francés y británico se comprometían a poner en vigor una prohibición de envío de material de guerra a España si Alemania, Italia, la Unión Soviética y Portugal hacían lo mismo. Sin esperar respuesta, Eden anunció que aplicaría el embargo unilateralmente, mientras Alemania e Italia quedaban con las manos libres para seguir enviando a los rebeldes, como ya hacían desde los últimos días de julio, aviones, tanques, ametralladoras y cuerpos de ejército y de aviación. Y así, la política de No Intervención consistió en prohibir a todos los Estados firmantes el tránsito y la exportación hacia España de material de guerra, barcos y aviones, aunque el comité encargado de vigilar el cumplimiento de lo acordado nunca tuvo poderes para imponerlo, ni los países firmantes se sintieron vinculados por la prohibición. Fue, de hecho, más que una política, un a farsa, como ya entonces se la llamó, porque en ningún momento Alemania e Italia dejaron de enviar de forma regular y durante toda la guerra su ayuda a los sublevados.

c. Las brigadas internacionales

Durante la guerra española (1936-1939), más de 35.000 hombres y mujeres de 53 países distintos, agrupados en las Brigadas Internacionales, acudieron a España en auxilio del gobierno de la II República. Nunca en la historia se ha producido un caso tan extraordinario de solidaridad internacional. Aquellos jóvenes vinieron dispuestos a dar su vida para ayudar al pueblo español cuyos derechos y libertades estaban amenazadas por el fascismo español y europeo. Más de 9.000 de ellos dejaron sus vidas en los campos de España.

La ciudad de Albacete fue designada como el cuartel general y centro de entrenamiento de las Brigadas bajo el mando del líder comunista francés André Marty, secretario general de la Tercera Internacional. Pronto se vio que, dado el número de voluntarios que iban llegando, era necesario crear campos de entrenamiento en los pueblos aledaños a la capital: La Roda, Tarazona de la Mancha, Madrigueras y Villanueva de la Jara entre otros.

La participación de diferentes estados extranjeros en la guerra vulneraba los acuerdos firmados por el pacto de no-intervención. El Comité de Londres encargado de su aplicación fracasó en toda regla y permitió que la descarada ayuda italo-alemana volcar la balanza bélica en favor de Franco. Este Comité acordó en julio de 1938 establecer un plan de repatriación de los extranjeros. El Gobierno republicano de Negrín lo aceptó, incluso con sus deficiencias pero con una gran dignidad, el 26 de julio. Franco lo admitió en agosto, pero no lo cumplió: hasta más allá del final de la guerra siguieron en España las tropas italianas y alemanas.

2. Alemania y Italia - el campo de juego español

a. Una ayuda militar

Alemania e Italia comenzaron a colaborar de forma evidente en favor de los sublevados. Ninguno de los dos países estaba obligado a hacerlo, pero entendieron que esta colaboración les traería pingües beneficios. La idea la de colaborar de forma intensa de modo que la victoria franquista fuera rápida y sin mayor gasto, y que les permitiera tener un aliado en la Europa más occidental. El resultado no fue el esperado y el conflicto se alargó mucho más de lo que ambas

potencias esperaban; pero una vez afianzado el conflicto, estaba claro que su ayuda era indispensable para la victoria de Franco, con lo que el abandono era impensable.

El país que más colaboró con las tropas franquistas fue Italia: envió más de 70.000 hombres, más de 800 aviones, casi 200 carros de combate, más de 250.000 fusiles... Además, participo en batallas directas como las de Málaga, en la que vencieron rápidamente y la de Guadalajara, en la que fueron derrotados por las tropas republicanas.

Alemania también colaboró con Franco, aunque de forma menos directa que las tropas de Mussolini. Alemania envió en torno a 10.000 hombres, unos 700 aviones y en torno a 100 carros de combate (los famosos Panzers). Sin embargo, su mayor apoyo llegó a través de la tristemente famosa Legión Cóndor, con la que bombardearon Gernika (o Guernica).

b. El bombardeo de Guernica

El 26 de abril de 1937, la pequeña ciudad de Guernica, símbolo de las libertades vascas, fue destruida por la aviación alemana al servicio de Franco. Por primera vez en la historia militar, un poblado civil es totalmente sometido bajo un diluvio de bombas.



Se estima que fallecieron más de 1.600 personas y que los heridos casi se elevaron al millar. Y todo eso sobre una población de 7.000 habitantes. Tres días más tarde, el 29 de abril, por el puente que no destruyó el ataque (oficialmente el ataque debía cortar el puente para impedir el acceso a los republicanos), los franquistas hacen su entrada en la ciudad devastada, con el general Emilio Mola a la cabeza. En el extranjero, las informaciones sobre el bombardeo hacen que muchos demócratas retiren su apoyo al general Franco y al bando nacionalista.

La indignación es inmensa. Trastornado por este homicidio en masa, el pintor español Pablo Picasso realiza a las semanas su obra célebre, (considerada cómo su obra maestra) y una de los cuadros clave de la pintura del siglo XX.

III. El triunfo de Franco y el principio de la dictadura

1. Los últimos combates

Al final del año 1938 y en enero 1939, Franco inicio una campaña en Cataluña. La división de las fuerzas republicanas al nivel político y al nivel geográfico (los republicanos estaban sobre todo en Cataluña y en Madrid) explica la rápida conquista de Cataluña. Juan Negrín se marchó en Toulouse hasta marzo 1939 para volver en Alicante pero confrontado a una nueva sublevación política de miembros del gobierno republicano de Madrid, Juan Negrín inicio su exilio definitivo.

El 28 de marzo de 1939 las tropas "nacionales" hicieron su entrada en Madrid y rápidamente los sublevados ocuparon prácticamente sin lucha toda la zona centro-sur que había permanecido bajo la autoridad de la República durante toda la guerra.

2. La retirada y el papel de Francia

En febrero 1939, caerían Gerona y Figueras, y para el día 10 se habían cerrado los pasos hacia Francia de Port Bou y La Junquera. Cerca de 230.000 combatientes y 45.000 civiles cruzaron

los Pirineos hostigados por la aviación. También había abandonado el país el Gobierno republicano. Este episodio se llama la Retirada.

El 10 de febrero, el ejército franquista logra cerrar totalmente los diferentes puntos de tránsito en los Pirineos, de tal manera que los soldados republicanos no pueden volver a España para combatir. Entre esta nueva estrategia militar, y la evacuación de Barcelona –declarada “ciudad abierta” por las autoridades para intentar salvar a la población–, son en total 475.000 españoles que llegan a Francia, cuando se preveía un éxodo de 40.000 a 50.000 personas. En Francia, el Frente Popular en el poder tiene los mismos enemigos que los republicanos españoles, el fascismo y la Alemania nazi, lo cual genera una corriente de simpatía popular hacia la República española. El objetivo primero de las autoridades francesas es entonces “tranquilizar la opinión pública acerca de la llegada de hombres armados que habían combatido durante tres años”. Así, campos para los refugiados fueron construidos en Argelès-sur-Mer, al Barcarès... Sin agua potable o construcciones para alojar los Españoles, el invierno 1939 fue terrible para los refugiados y sobre todo para los niños.

3. El Franquismo, un totalitarismo ?

Las bases del régimen franquista fueron, entre otras, el nacionalismo español, el catolicismo, el fascismo y el anticomunismo, que sirvieron de apoyo a una dictadura militar totalitaria que se autoproclamó como «democracia orgánica» en oposición a la democracia parlamentaria al considerar el dictador que la lucha partidista era ineficaz para el progreso del Estado.

A partir de las derrotas de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, el régimen se fue deshaciendo de su carácter profascista, aunque siguió utilizando su simbología. El franquismo tuvo que buscar nuevas alianzas internacionales, y fue disminuyendo el papel de la Falange en favor de otros grupos políticos.

Así no podemos decir que el Franquismo fue un totalitarismo porque algunas fuerzas políticas o ideológicas fueron importante a delante del poder de Franco. Podemos sobre todo insistir sobre la familia real en exilio y sobre la Iglesia católica que ayudó el regimen teniendo un papel central en la sociedad española durante la dictadura.